Série 1.ª — 7 Mayo 1891 — Número 7.

ESTUDIOS TEOSÓFICOS

SATYAT NASTI PARO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Para pedidos é informes dirigirse á la imprenta de estos Estudios Teosóficos

Los cuerpos son declarados séres finitos y perecedores, y encierran un alma eterna, incorruptible y fuera de toda concepción.

El hombre que cree que el alma es quien mata y aquel que piensa que el alma puede ser destruida, se engañan; pues el alma ni mata ni se la puede matar.

(Del *Bhagavad-Gîtâ*.—II)

La Constitución del Hombre

«Bis duo sunt hominis: *manes, caro, spiritus, umbra,*
Quatuor ista loca bis duo suscipiunt.
Terra tegit carnem, tumulum circumvolat umbra.
Orcus habet manes, spiritus astra petit.»

Difícil sobre manera es la cuestión que nos proponemos someter á los ilustrados lectores de los "**Estudios Teosóficos**"; contamos con su indulgencia, y con que cada uno de ellos deducirá las consecuencias que crea más inconvenientes. No se nos oculta lo espinoso y árduo de la empresa, pero como nos limitaremos á presentar á nuestros lectores pura y sencillamente los distintos sistemas filosóficos que se han ocupado y ocupan de tan impor-

tante asunto, especificando los *principios* en que cada uno de ellos divide al hombre, sin entrar en lo referente á las funciones de cada uno de ellos, lo cual nos obligaría á traspasar los límites que, dada la índole de esta publicación, se nos imponen; en cierto modo, nuestra tarea queda en gran parte simplificada, pues en realidad se reducirá á presentar en forma de cuadro para su mejor inteligencia los principios, elementos ó llámese como se quiera que encontramos en el hombre perfectamente definidos por poco que nos fijemos en las cualidades físicas, intelectuales y espirituales de todos los que nos rodean, y sobre todo si nos acostumbramos á sujetarnos nosotros mismos á un minucioso análisis de nuestros pensamientos, palabras, acciones, cualidades buenas y malas, talentos, vicios etc., etc. y en general de toda la infinita série de sensaciones, impresiones y sentimientos, que hacen de cada uno de nosotros un verdadero Kaleidoscopio, un anteojo, por decirlo así, en el cual estamos obligados á mirar, quieras que no, y al través del cual vemos todas las cosas desnaturalizadas, lo que no es obstáculo para que, llenos de orgullo y presunción, promulguemos dogmáticamente lo que para nosotros son verdades inconcusas en Religión, en Ciencia y en Filosofía, verdades que dan lugar á hechos de aplicación más ó menos prácticos, pero que repudiamos en cuanto el Kaledescopio nos presenta un dibujo más bello, que nos hace olvidar el primero que fué para nosotros el non-plus-ultra del humano progreso.

La Verdad es solo una: el antagonismo hoy día existente entre la Religión, la Ciencia y la Filosofía, demuestra sencillamente que, queriendo cada una de estas prescindir por completo de las otras dos y asumir una existencia independiente, olvidan aquellas el lazo común que las une, y decimos olvidan y no rompen, porque ni la Religión, ni la Ciencia, ni la Filosofía pueden separarse, aunque los hombres pretendan constituir con ellas tres entidades por completo distintas. Si en nuestra época de falso progreso así parece ser, si en nuestra época que se vanagloria de haber abolido la esclavitud, lo cual no es obstáculo para que ésta exista en una forma infinitamente peor que la antigua, pues el antiguo dueño de esclavos, los conservaba por el valor que le representaban, mientras que muchos modernos fabricantes aniquilan á sus obreros, y para reponer sus fuerzas les envenenan con alimentos falsificados, pues aunque sucumban poco importa; en nuestra época que se vanagloria de haber abolido el feudalismo, y sin embargo tenemos el feudalismo financiero, cien veces más odioso, pues el antiguo señor feudal era el primero en regar con su sangre el campo de

batalla, y el moderno capitalista trama guerras para cobrar indemnizaciones manchadas con la sangre de las víctimas; si en nuestra época en la cual el pobre es más pobre y el rico más rico que en ninguna otra, se convenciesen los hombres de que la falta de equilibrio entre la Religión, la Ciencia y la Filosofía solo conduce á la inestabilidad, y tiende en último resultado á una catástrofe, pronto procurarían destruír con mano fuerte las ilusorias diferencias que separan á estas tres hermanas indisolublemente unidas, diferencias debidas al egoismo religioso, al egoismo científico y al egoismo filosófico de todos aquellos que, siendo los representantes de las mismas, no contemplan á la humanidad mas que al través del mezquino prisma de sus ambiciones personales. Poco importa que los hombres destruyan ó no destruyan los tres espejismos que presentan á la Eterna Verdad bajo distintos colores. Cuando el desequilibrio ha llegado á su máximum, cuando la Religión se ha convertido en Fanatismo, cuando la Ciencia no es ya más que una série de infinitos medios de destrucción, cuando la Filosofía no considera al hombre más que como á un animal perfeccionado, y proclama como principio absoluto la lucha por la existencia; poco importa, repetimos, que los hombres se preocupen ó no de poner término á un tal estado de cosas, la Eterna Ley de Justicia pronuncia su fallo inexorable: una civilización desaparece, una sociedad se derrumba. Una nueva raza comienza su evolución, su lento y penoso ascenso para caer á su vez; pero ha alcanzado un nivel algo superior al de la que la ha precedido. Esta es la ley del Progreso, una línea quebrada, una série de ángulos cuyos vértices están en progresión ascendente; si los unimos por una línea, tenemos el trazo ilusorio del progreso contínuo, pero miremos debajo de la misma y la ilusión desaparece, encontrándonos con el diagrama terrible de los esfuerzos humanos. El hombre procede de Dios, á El vuelve, pero el hijo no puede volver á casa de su padre con las manos vacías; al que vuelve en estas condiciones no se le abre la puerta, tiene que volver con un tesoro de esperiencia; tiene que volver *sabiendo*, y los únicos Maestros son el Placer y el Dolor, los eternos *porques* de la vida humana.

El problema de los problemas, sea que lo consideremos bajo el punto de vista religioso. científico, ó filosófico, ha sido, es y será el hombre. El hombre según todas las religiones procede de Dios. Tanto la moderna Ciencia, como la moderna filosofía, han creido borrar el nombre de Dios de sus libros sustituyéndolo con los nombres de Causa Primera, Fuerza etc., etcétera, con lo cual no han hecho más que confesar y bajar á pesar suyo la ca-

beza ante Algo de lo cual no pueden prescindir. El Ateismo, es una palabra sin sentido común. El que unos crean en un Dios Personal, al cual adornan con todas las cualidades que en ellos mismos observan, pues encuentran más cómodo descender la Divinidad á su raquítico plano de conciencia, que tratar de elevarse hácia la misma; ó que otros, sea por juzgar inútil especular acerca de lo Incognoscible, llenos de reverencia hácia El Mismo, ó por no considerarlo más que como á la Fuerza de las fuerzas, no especulen acerca del mismo; solo conduce á la universal aceptación de un Algo superior á todo cuanto nuestra inteligencia puede concebir.

En todas partes, en el universo entero, encontramos la misma Trinidad misteriosa, los tres elementos indisolubles, inseparables, la eterna síntesis de todo cuanto existe. En Religión damos á esta trinidad los nombres de Padre, Hijo y Espíritu Santo: en Ciencia la conocemos como Fuerza, Materia y Movimiento: y en Filosofía encontramos la Causa, el Medio y el Efecto. Según todas las Religiones, el hombre es la imágen de Dios, (1) por lo tanto, si Dios es trino y uno, debe el hombre también ser trino y uno. (2) En el hombre religiosamente considerado encontramos Espíritu, Alma y Cuerpo, y tres personas encontramos también en la Trinidad en las grandes religiones Orientales. Así es que tenemos en la triple manifestación de la Trimurti India lo que sigue á continuación.

Nara (ó Para-Pouroucha).	Agni.	Brahma,	El Padre
Nari (Mariama)	Vaya,	Vishnu,	La Madre
Viradj (Brahmä)	Surya,	Siva,	El Hijo

y la trinidad Ejipcia es como sigue:

Kneph (ó Amón)	Osiris,	Ra (Horus)	El Padre
Maut (ó Mut)	Isis,	Isis,	La Madre
Khons	Horus,	Malouli,	El Hijo

según el sistema Nazareno tenemos:

Ferho (Ish-Amon)	Mano,	Abatur,	El Padre
Chaos (agua negra)	Spiritus (femno).	Netubto,	La Madre
Fetahil	Ledhaio,	Señor Jordán	El Hijo

La primera es la Trinidad oculta ó no manifestada, una pura abstracción. La segunda, la activa ó revelada en los resultados de la creación, que pro-

(1) Exotéricamente. Esotéricamente el hombre es imágen de Dios, por las potencialidades espirituales latentes en si mismo; no por semejanza objetiva de ningún genero.
(2) Y el 3 y el 1, constituyen la Tetraktis.

cede de la primera, su espiritual prototipo. Y la tercera es la imágen desnaturalizada de las otras dos, cristalizada en forma de dogmas humanos, los cuales están sujetos á las variaciones á que la fantasía religioso-materialista de las distintas naciones les somete. (*Isis Unveiled*, V. II)

En el hombre considerado científicamente tenemos la Vida, que corresponde á la Fuerza; la Sustancia ó materiales que lo constituyen, la Materia; y el resultado producido por la Vida sobre la Sustancia ó elementos inorgánicos, considerados *per se*, es lo que llamamos Movimiento, en cuya palabra genérica comprendemos los grados distintos de vibración que resultan de la acción de la Fuerza Unica sobre la materia en mayor ó menor grado de densidad.

Considerado el hombre psicològicamente, nos encontramos con sus tres facultades: Voluntad, Inteligencia y Sensibilidad. La primera corresponde á la Causa; y consideramos á la Voluntad como un principio universal, que se manifiesta más ó menos perfectamente según la mayor ó menor perfección del vehículo que comprende parte de ella misma. La Inteligencia, corresponde al Medio, y efectivamente es la Inteligencia en el hombre el medio, el instrumento del cual se vale el Divino Principio Volitivo durante su evolución al través de la materia. Finalmente tenemos en el hombre, la Sensibilidad, la cual es el Efecto, la consecuencia de la acción de la Voluntad sobre la Inteligencia, pues esta por si sola no es suficiente para sus fines; necesita un cuerpo físico y sensible, sobre el cual reine la Inteligencia, así como esta no pueda prescindir de la Voluntad como guía.

Tenemos, pues, la división elemental (1) del hombre en tres elementos ó principios, sea que lo consideremos bajo el punto de vista religioso, científico ó filosófico. Nosotros llamaremos á estos: Cuerpo, Alma y Espíritu; considerando al Alma como al hombre propiamente dicho, que se sirve del aspecto ilusorio de la misma, el Cuerpo, para atesorar el mayor número posible de experiencias y de buenas cualidades, que son las que conceden al Espíritu, cuando con él el Alma se ha unido, una individualidad determinada sin dejar por esto de formar y constituír parte esencial del Espíritu Universal. Jamás en los sistemas Orientales se ha considerado Nirvana como anihilación en el sentido en que lo toman muchos Orientalistas, ó sea como la desaparición completa del individuo; Nirvana, por el contrario, es el goce de la plenitud del Ser, por la radical destrucción de todo cuanto constituye la personalidad, la cual es una cosa por completo distinta de la individualidad.

(1) Es la más sencilla, pero no la fundamental.

La división ternaria del hombre la encontramos lo mismo en los libros de Confucio, en las Epístolas de S. Pablo, el gran apóstol del Cristianismo, que en las obras de los Santos Padres Origenes, S. Clemente de Alejandría, Athenágoras &. Como es sencilla y de fácil comprensión, no es necesario detenernos acerca de la misma.

Tenemos la división Cuaternaria, de la cual podemos tomar como tipo la presentada por el sistema Indio *Taraka Raja Yoga*, el cual divide al hombre en cuatro principios, fundándose en los cuatro principales estados de conciencia que en el mismo se observan, á saber: despierto; sueño con ensueños; sueño profundo sin ensueños; y éxtasis transcendente. Estos cuatro estados de conciencia corresponden á los cuatro principios en el sér humano: Cuerpo físico, Alma animal é intelectual, Alma espiritual y Espíritu. Para no confundir, no citamos los nombres propios de cada uno de ellos, reservándonos el hacerlo en el cuadro final de todas las divisiones. Como vemos, pues, la división cuaternaria se funda en los cuatro estados fundamentales de conciencia.

Fúndase, por el contrario, la quinaria división Vedantina en el reconocimiento en el hombre de cinco *kosas* ó envolturas, y su clasificación es como sigue: 1.° Cuerpo material: 2.° El principio vital y el doble fluídico del hombre, conocido vulgarmente como Cuerpo Astral: 3.° Alma animal y las porciones inferiores del principio intelectual: 4.° Alma intelectual, ó mejor dicho, la esencia mental: y 5.° La individualidad superior espiritual. Esta clasificación se convierte en séxtuple si le añadimos el Espíritu, al cual los Vedantinos no consideran como principio, pues es universal.

El sistema septenario del Bodhismo (1) que no hay que confundir con el Buddhismo, como desgraciadamente sucede, fúndase para dividir al hombre en principios, en los grados evolutivos de los mismos, ó, lo que es lo mismo, mira al hombre como un sér en evolución, y á esta se atiene para analizar á un individuo. Los siete principios son los siguientes: 1.° Cuerpo Físico: 2.° Principio Vital: 3.° Cuerpo Astral: 4.° Alma Animal: 5.° Alma Intelectual; 6.° Alma Espiritual: 7.° Espíritu.

Existe también la división Kabalista en nueve principios, si bien es muy sencilla, puesto que, partiendo de la división fundamental en Cuerpo Alma y Espíritu, que en la Kabala corresponden á *Nephesch*, *Ruach* y *Neschamah*, se reduce á dividir á estos tres en otros tres, con lo que nos resultan nueve elementos.

---

(1) O Budhismo con una *d*. Es la religión Pre-Védica.

En los originales Hebreos de la Biblia existen bien claramente escritas las tres palabras anteriores, pero en las traducciones de la misma, hechas teniendo presente tan solo la ridícula división del hombre en cuerpo y alma, resultan una porción de contrasentidos, que la ignorancia reprocha á la Biblia, cuando el orígen de los mismos es debido á que la división ternaria del hombre esplica y sugiere muchas cosas que convenía permaneciesen desconocidas.

Vamos lo más brevemente posible á decir algo acerca de cada uno de estos principios: y tenga presente el lector que, sean tres, cuatro, cinco, seis, siete, nueve &, solo son divisiones de una totalidad que no varía, y que siempre venimos á caer en la división ternaria y elemental (1).

Tomaremos como tipo la división septenaria. En esta nos encontraremos en primer término con:

El *Cuerpo Físico*. Este es el que pertenece á la ciencia moderna, y si bien esta cree conocerlo perfectamente, algo á nuestro modo de ver le falta para ello, pues existen órganos como el Bazo, la Glándula Pineal y algunos otros, acerca de los cuales no hace en muchos casos más que vanas conjeturas. El estado de atraso en que la Medicina se encuentra, y el grado de progreso que observamos en la Cirujía, no pueden menos de confirmar nuestras palabras, pues el progreso de la segunda no sería un hecho sin el estado de atraso de la primera; si esta fuese lo que debía ser, no serían necesarias las magníficas y crueles operaciones que á cada paso admiramos.

2.° El *Principio Vital*, que sentimos pero que no definimos, y que por desgracia los magnetizadores emplean inconsciente y rutinariamente. Es necesario, además de usarlo, definirlo y conocerlo, para poder llamarse un magnetizador en el propio y verdadero sentido de la palabra (2).

---

(1) Por lo sencilla, pues en realidad la fundamental es la Cuartenaria. Todas las Trinidades en las antiguas relijiones, tienen una DIOSA, que es inseparable de las mismas. El Dogma de la Inmaculada Concepción no es *católico* es *universal*, pues le vemos en todas las antiguas teogonias: Unicamente cuando los estudios de mitología comparada, y los lingüísticos han puesto en descubierto el concepto arcáico de la pura materia primitiva en la que comienza la evolución, gracias á la acción del Espíritu, de la que resulta el universo manifestado (el hijo de la madre vírgen), únicamente entónces ha sido cuando la iglesia Católica ha convertido en dógma la concepción inmaculada de María para no encontrarse en descubierto, ó sea, *sin Diosa*, como los demás sistémas. Solo existe una Vírgen, y esta no es ninguna mujer, es la pura abstracción de la Naturaleza, el NOUMENO, la potencialidad, el prototipo ideal inmanifestado, que duerme en el seno del ABSOLUTO, y al cual el rayo del mismo que inicia la evolución, lánza en el plano de la existencia manifestada, en donde se convierte en fenómenos, acciones y reflejos.

(2) Y purificarse moralmente. La mayor parte de los que magnetizan transmiten elementos impuros.

3.° El *Cuerpo Astral*: que más bien debería llamarse Alma Plástica ó Cuerpo Causal. Este principio tiene muchísimos nombres, y es la reproducción etérea del cuerpo en el cual reside. Es en muchas ocasiones la causa de las ilusiones que muchos se forjan, creyendo ver y comunicar con las almas de sus parientes y amigos, cuando en la mayoría de los casos es el doble del medium; pues una de las peculiaridades de este principio es el ser susceptible de asumir las más diversas formas, ya por la acción de centros de fuerza independientes, ó por fuerzas inconscientemente puestas en actividad por la concurrencia ó por algún indivividuo de la misma. Su nombre más apropiado seria el de *Cuerpo Ilusorio*, pues sigue al cadáver y se descompone ó funde á medida que el primero lo hace (1). Raras veces en casos de materializaciones en las sesiones espiritistas deja de presentarse á *la izquierda* del medium la forma materializada.

Este principio es también de una importancia enorme para el magnetizador, y las facultades magnéticas curativas están intimamente relacionadas con el mismo. (2).

4.° *Alma Animal*: El principio que desgraciadamente domina en la presente humanidad, si bien como en la inmensa mayoría de los casos se halla influído por los superiores, á pesar de encontrarse éstos en estado latente, queda con esto perfectamente definida la diferencia entre el hombre animal y el animal propiamente dicho; aunque en algunos casos podamos observar un cierto instinto casi intelectual en los animales superiores, y por el contrario nos encontramos á veces con hombres inferiores á muchos animales. No podemos estendernos más acerca del particular. Busquen nuestros lectores mismos la solución.

5.° *Alma Intelectual*: La Mente propiamente dicha, en la cual podemos hacer dos grandes divisiones; la primera que llamaremos Inteligencia Inferior, íntimamente unida con el cuarto principio, con el Alma Animal: la segunda, Inteligencia Superior, á la que podemos llamar, por decirlo así, el vehículo del Alma Espiritual, ó el instrumento de la misma.

6.° *Alma Espiritual*: Intimamente unida con el siguiente principio,

---

(1) Para el clarevidente desarrollado cientificamente, (no medium), nada hay más repugnante que el espectáculo de un cementerio, con infinitos cuerpos astrales en descomposición, flotando á manera de vejigas.

(2) Recomendamos á nuestros lectores, la obra de Mr. Adolphe d' Assier «L' Humanité Postume». París. J. B. Bailliere et fils. 3' fcos 50. En donde existen muchos hechos relacionados con este principio. El pertenecer su autor á la moderna escuela Positivista, y el estudiar los fenómenos en el mismo sentido, solo dá más valor á sus palabras.

viene á ser su vehículo; y como el 7.° Principio es nuestro Redentor, en cierto sentido puede llamársele el CHRISTOS Universal y al mismo tiempo Individual, y fundamento de la fraternidad humana.

7.° EL ESPIRITU, ATMAN. (decimos Espíritu á falta de palabra propia).

Debemos advertir á nuestros lectores que no hay que considerar á los principios humanos á manera de envolturas concéntricas, nada hay más erróneo: están mezclados, por decirlo así, pero no de la manera como con nuestros sentidos físicos apreciamos una mezcla. Como cada uno de ellos es un estado esencial y vibratorio distinto, hablando físicamente, se hallan confundidos, pero en el verdadero y psíquico sentido de la palabra son perfectamente independientes unos de otros, si bien, en rigor, esta independencia en la práctica solo puede aplicarse á la posibilidad de separar al hombre en tres porciones, sin riesgo de que pierda la vida.

Para no confundir á nuestros lectores, nos hemos limitado en el cuadro adjunto á presentar una clasificación de cada uno de los tipos; pues como todas en realidad se reducen á lo mismo no hay necesidad de presentar ni la quinaria división que presenta Lao-Tzé en su *Tao-te-King*, ni las dos divisiones septenarias, que encontramos la una en el capítulo 54 del *Yasna*, uno de los libros más importantes de la religión de Zoroastro, y la otra en el *Yi-King*, ó Libro de las Permutaciones, uno de los más antiguos y sagrados códigos chinos. Tampoco citaremos la constitución septenaria del hombre que vemos en el *Libro de los Muertos* Egipcio, cuyo original existe en el Museo Egiptológico de Turin, ni la clasificación Kabalística en nueve principios, pues cada grupo de tres, corresponde, como hemos visto, á los tres fundamentales. Por lo tanto, nos limitaremos á presentar los siguientes sistemas de clasificación de los principios humanos.

La Personalidad transitoria la constituyen los cuatro principios inferiores de la clasificación septenaria y la porción inferior del quinto. La Individualidad *Perenne é Indestructible*, está formada por el séptimo, el sexto, y la porción superior del quinto. El Hombre Real es el Manas superior; es lo que se reencarna, llevando como rastro Kármico, las potencialidades buenas y malas de sus encarnaciones anteriores; cuando Manas se ha fundido en Atma-Buddhi, el hombre se ha convertido en un *dios*.

NEMO.